

VERDAD, MENTIRA Y DESINFORMACION.

“La ficción me permite elevar la realidad a la altura de mi abismo”, viñeta de Xavier Gorce.

La fiction me permet
d'élever le réel à la hauteur
de mon abîme.



"Entonces el hombre, azotado y rebelde, corrió ante la fatalidad de las cosas, tras una figura nebulosa y esquiva, hecha de colgajos, un colgajo de lo impalpable, otro de lo improbable,

otro de lo invisible, cosidos en puntadas precarias, con la aguja de la imaginación; y aquella figura, --nada menos que la quimera de la felicidad--, o bien huía perpetuamente de él, o bien quedaba atrapada en su pañal, y el hombre la ceñía a su pecho, y entonces reía, como una burla, y se desvanecía, como una ilusión".

(Machado de Assis, en Memórias de Brás Cubas, en el capítulo sobre el delirio).

Dos anécdotas para introducir nuestra conversación.

El primero de ellos me lo contó Emmanuel Carneiro Leao y lo reprodujo Muniz Sodré en un artículo reciente ("Ferradura, modo de uso", del 09/01/2022) en Folha de SP.

En cuanto a la creencia en la ficción, cabe mencionar que el físico alemán Werner Heisenberg, de visita en el campo noruego en compañía de su colega Niels Bohr, preguntó a un campesino si creía que la herradura clavada en la puerta de su casa traería suerte. La respuesta: "No para creer, pero está ahí porque trae suerte".

La fabulación que pone en entredicho la anécdota de los físicos difiere de la ola de mentiras que sostienen las fake news en el espacio público nacional. Muniz Sodré concluye en su artículo: "Nadie ignora que la falsificación en los discursos sociales induce a los organismos oficiales ya los nichos populares a acciones perversas. Pero el problema no se limita a la difusión de falsedades, sino que señala el inquietante fenómeno de la aceptación colectiva de la mentira".

Una segunda anécdota se extrae de los periódicos: Novak Djokovic fue inhabilitado para jugar en el Abierto de Australia por el tribunal de justicia del país donde se llevará a cabo el torneo. Entre los alegatos que sustentaron la decisión, el desacato a las normas y leyes que rigen a la comunidad australiana. El tenista serbio mintió sobre la cuarentena que debió hacer como no vacunado y simplemente alegó "error humano" al llenar sus papeles con frivolidad y

falsedad. Si bien el tema de la vacunación destaca el debate entre los derechos individuales y colectivos, dejemos de lado el tema de la vacunación. Sí, porque lo principal en esta situación no era la vacuna (siempre que hubiera cumplido con la determinación del gobierno australiano de la cuarentena de 14 días, podía jugar), el problema que se presenta es el desprecio por la verdad, la mentira sin ceremonias. por la corrupción del nudo que une lo individual y lo colectivo, que funda la comunidad humana.

Por inevitables que sean las tensiones entre Eros y Thanatos, ¡nunca olvidemos que debemos privilegiar a Eros! La cuestión que nos ocupa se refiere a retomar la cuestión de la verdad desde el punto de vista de Eros, oponiéndonos a los puntos de vista de Thanatos, que siempre están igualmente presentes. La oposición que nos interesará en nuestra discusión no será la de la verdad y la mentira, sino la mentira al servicio de la desinformación, es decir, para oponerse a la mentira y la desinformación.

En el umbral entre lo individual y lo colectivo, los comportamientos, representaciones de los actos, actúan como forma de conocimiento práctico, orientando la comprensión del mundo y su comunicación. Son formas de ordenar las experiencias individuales y el mundo. Encarnan y representan el “espíritu del tiempo” presente en todo lo que hacemos y dejamos de hacer, en lo que somos y lo que no somos, muchas veces sin que nos demos cuenta. Este acto es constitutivo de un “común” (las comillas sirven para resaltar el sentido de comunidad): actos, percepciones, sentir con, estar con, pensar y saber se comprometen hacia el encuentro consigo mismo y con el otro, constituyendo el conjunto de valores arraigados en nuestro tiempo.

El profesor Muniz Sodré, en su más reciente libro “La Sociedad Incivil” (Editora Vozes, 2021), afirma que “el encuentro con lo “común” es el centro unificador de la institución”, no de las instituciones, sino de lo que instituye la conjunto de valores que nos someten a pensar como pensamos, a ser como somos.” No se trata de una esencia cualquiera de la vida social, sino de una convergencia de acciones que instituye un sentido de colectividad y pertenencia”. (Página 103). Se trata de una “génesis espontánea o comunitaria de la institución, que se

desarrolla en el núcleo orgánico del elemento histórico -instituciones, relaciones de poder, procesos de subjetivación”. (Pág. 108) A diferencia de las instituciones, insiste Muñiz Sodré, “las organizaciones se articulan en torno al poder de hacer”, y se definen por la regulación de actividades objetivas y ordinarias encaminadas a la producción de bienes y servicios, destinados a los intereses de grupos, y no de la colectividad.

El reconocimiento de la necesidad, de la dependencia que tenemos unos de otros, de la mirada del otro, es fundamental para nosotros.

Es importante resaltar las urgencias que nos unen para enfrentar las amenazas de aislamiento que hoy nos acechan, provocadas en parte por la pandemia y en parte por lo que se ha llamado la “decadencia de la verdad”, por su vulgarización a al punto de casi agotar su capacidad, desde establecer un terreno común, una realidad susceptible de ser compartida en la que todos nos reconozcamos, hasta el establecimiento de un lenguaje.

Aquellos que estudian el tema han estado usando un término: decadencia de la verdad. (Truth Decay , de Jennifer Kavanagh y Michael D. Rich, 2018, Rand Corporation). Decadencia de la verdad. En química, la descomposición es el proceso lento por el cual el núcleo inestable de un elemento pierde energía por radiación. En biología, es la descomposición igualmente lenta de un cuerpo por la acción de bacterias u hongos. En las ciencias sociales, la decadencia de la verdad es cuando una sociedad deja de preocuparse lentamente por la verdad, hacia el consenso sobre un conjunto básico de hechos

Entonces, quiero compartir con todos ustedes una entrevista con la filipina Maria Ressa, ganadora del Premio Nobel de la Paz en 2021, publicada en Le Monde el 17/10/2021. Por cierto, tiene sentido en nuestro tiempo que dos periodistas hayan ganado el Premio Nobel de la Paz.

- Usted dice que además de las amenazas físicas, uno de los mayores riesgos es la desinformación...

- Es la democracia la que hoy está amenazada y, más aún, es la idea misma de la verdad la que está en entredicho, los hechos. En todas partes, la tecnología ha desorientado el sistema de información. Y lo repito por haberlo experimentado. La tecnología lo ha puesto todo patas arriba. Hizo discutibles los hechos, puso en tela de juicio la realidad que compartimos. Hemos entrado en la era del autoritarismo digital. Unos llegan al poder gracias a esto, otros consolidan su dominio con este tipo de herramientas, redes sociales, fake news, ya sea en mi casa, o con Maduro en Venezuela o Erdogan en Turquía. (Traducción libre)

Hay que tener cuidado con las palabras porque, como nos advierte el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade, "las palabras son siervas de una extraña majestad".

Como en la fábula de La Fontaine, el Gallo de Chantecler, por más fuerte que sea su canto, no podrá despertar al sol, de la misma forma que el agua sólo hervirá a 100 grados, por más intenso que sea el fuego. .

En la práctica, se trata de determinar los límites de la fuerza "confirmativa" de las palabras. Este término es familiar para cualquiera que distinga una oración como "el sol saldrá a tantas horas" de otra como "Prometo despertar al sol". La primera es una observación, se puede verificar. El segundo es

"performativo", es decir, hay que confiar en el hablante para que tenga efecto. El discurso cotidiano se basa más en la confianza del hablante que en diferentes formas de racionalidad. Pienso que la confrontación entre negacionistas y discurso científico implica esta dimensión performativa. Hay que confiar en la fuerza performativa del gallo vanidoso sin que nada que le anteceda pueda dar fe de lo que promete, sólo la afirmación hecha por él mismo de su poderoso canto. Descreen de la ciencia, desprecian sus investigaciones y teorías para afirmar una realidad paralela que sólo tiene "cara de gallo vanidoso", o gallo serbio, configurando así la pretensión de sustituir una realidad por otra.

¡Increíble que en el siglo XXI tengamos un contingente de personas que afirman que la Tierra es plana!

Contrariamente a las fake news, el campesino de nuestra anécdota, cuando dice que la herradura trae suerte, está aceptando (más que creyendo) la voz de una tradición, sin ninguna intención de anular una realidad por la otra. Mantiene así la fuerza de la paradoja, de la multiplicidad de significados que nos constituyen. Afirma así la complejidad de la realidad que nos interpela. La fuerza del sentido está en el ámbito vital, en lo común, precisamente en lo que falta en las fake news o en la alegación de “error humano” que presenta Novak Djokovic para justificar su desprecio por lo “común”.

Así, retomamos un debate que nos ocupa desde hace 2500 años. Platón, en uno de sus diálogos, Crátilo, nos lleva a plantearnos si las palabras quitan su poder de convencimiento porque corresponden a las ideas de las que proceden, o si quitan su poder de persuasión a quienes las pronuncian.

El psicoanálisis, 2500 años después, recupera y dignifica poéticamente el carácter equívoco de la palabra, su esencial ocultamiento, retrayendo la ambigüedad desde la que operan los intercambios interhumanos, justo donde se funda la subjetividad. Implica opacidad, falta de transparencia y, por tanto, posibilidad de mentira y distorsión.

En el campo de la poesía, por donde transita el psicoanálisis, “las mentalidades” (combinación de mentira y verdad, neologismo propuesto por Jaime Spilka) nos describen a la perfección, como en la paradoja del diálogo entre físicos y campesinos.

Pero, incluso en el campo de la poesía y las subjetividades, debe haber un alto. La exigencia de un nudo entre lo individual y lo colectivo, un nudo siempre misterioso y que a veces sólo se hace precariamente, pero aún así necesario, de lo contrario caeríamos en la no sideración de los sentidos infinitos y nos perderíamos unos a otros.

Sin la garantía que nos da la religión, el problema del nudo entre lo individual y lo colectivo me parece central para reflexionar sobre la cuestión de la verdad y su inserción en nuestro tiempo.

La decadencia democrática es lo que experimentamos cuando la verdad decae. La decadencia de la verdad es lo que aprovechan los gobiernos populistas y autoritarios para desmoralizar la verdad, aislándonos unos de otros para imponernos la desinformación, el miedo y la inseguridad.

Ante la insoportable realidad que siempre está en exceso, debemos rendirnos al placer de la ficción que nos une, ficcionalizar lo real, única forma de sustentarlo y mantenernos unidos. Y entonces, juntos, podemos actuar.

Rio de Janeiro, 21 de janeiro de 2022.

Miguel Calmon du Pin e Almeida